

CONCRETANDO UTOPIA



María Mercedes Espinoza De España

*Para llegar al punto que no conoces,
debes tomar el camino que no conoces.*

San Juan de la Cruz

Concluidos sus estudios de Artes Plásticas en Puerto Rico, en 1979, Diego Quintero se marchó a Nueva York. Ciudad en plena ebullición cultural que le permitió experimentar miles de vivencias que se hicieron parte de su ser. Cada lugar, cada persona, cada instante dejaron su huella a la manera en que Madeleine L'Engle describe su propia experiencia: *soy parte de cada lugar en el cual he estado, el sendero a la quebrada, las calles de Nueva York y mis atajos al Museo Metropolitano. Todos los lugares por los que he caminado; donde he hablado, donde he dormido. Soy parte de toda la gente que he conocido...*¹

Huellas impresas en su ser que se translucen en su obra siempre en proceso de transformación.

Las palabras también dejaron su huella. Palabras que vienen de muy lejos en el tiempo, y que acaso por ello resultan más impactantes: "Infeliz del discípulo que no supera a su maestro" (Leonardo de Vinci) ¿Y quién es para Diego el maestro que es preciso superar? Nada más y nada menos que los grandes maestros de la pintura que le han

mostrado el camino de "lo espiritual en el arte". Por ello, esas palabras resultan ser una gran utopía. *Utopía entendida como ese motor que nos impulsa a proponer grandes metas; quizás muy lejanas, casi inalcanzables, pero que son oníricamente seductoros.* Metas que implican ires y venires, rodeos, desandar lo andado pero que tienen una fuerza prodigiosa para ayudarnos a continuar adelante a pesar de las vicisitudes.

La búsqueda del sendero para llegar a sus metas, lo llevó a interactuar intensamente con el mundo. Y en esa interacción aprendió que para

¹ BRODSKY CHENFELD, Mimi. *Teaching language arts creatively*. Harcourt Brace Jovanovich. New York, 1978. Pág.5.

crear no es suficiente el conocimiento, sino también la capacidad de "sentir" a través de la piel y el corazón; es decir se requiere afinar los sentidos y la sensibilidad. Tal aprendizaje lo estimuló a dialogar en su obra con lo grande y lo pequeño, lo valioso y lo desechable, con las formas cotidianas y extraordinarias, según le dictaba su ser interior.

Búsqueda y creación que han estado marcadas por el enigma de la intuición que le ha permitido abrirse al Espíritu del valle que recibe todas las aguas que se vierten en él²; es decir ha estado en contacto con diferentes alternativas que ha explorado con la pasión propia de los niños entregados a su juego. Pasión bellamente expresada por Tagore:

*Al borde de los mundos infinitos se
reunen los niños, la tempestad vaga por
el cielo sin caminos, las naves se hunden
en el mar sin estelas, la muerte ronda y
los niños juegan...*

Y esa exploración de alternativas, hace que su obra tenga diferentes rostros que parecen fluir con el tiempo. Hay variaciones que se originan desde la misma concepción de las imágenes, que en ocasiones son retomadas de otros autores e injertadas en su propio trabajo de manera armoniosa. Mas no sólo varía la concepción de las imágenes; varían también las técnicas, los procesos, los materiales; de ahí la permanente transformación. Por

ello, la mejor aproximación a su obra no es a través de las palabras sino mediante el contacto con ella. En realidad nada puede reemplazar a la "lectura personal" que cada sujeto pueda realizar de una creación artística. Recorramos, entonces, las páginas de este número de UNIVERSITAS HUMANISTICA y dejemos que las imágenes, de este inquieto artista que aún recorre el camino a la Utopía, nos hablen con el misterio de sus voces ...



² MORIN, Edgar. *El método: La naturaleza de la naturaleza*. Madrid, 1981. Pág.39.